

**PIEL**  
**ACEITUNA**

Bichito

Había una vez, en un pueblecito pequeño no muy lejos de aquí una chica cuyo nombre ya nadie se acuerda, vivía como una más de las criadas del duque, pero lo que jamás nadie se imaginaria era el poder que corría por sus venas.

Cuando ella se veía en el espejo se daba cuenta que no era igual que las demás, su piel de un tono verdoso o sus ojos tan verdes como el mismo bosque, su melena rizada y rojiza como las hojas del haya, ella sabía que no era como las demás y que su sitio estaba allí, sirviendo al duque, al igual que su madre. Su madre, aquella mujer que jamás le había explicado el porqué de sus rasgos tan característicos, ni tampoco quien era su padre, su madre la había ocultado todo esto incluido su verdadero nombre, ella la llamaba Zenda.

Comenzaba un nuevo día para Zenda en el gran caserón del duque, hoy la tocaba encargarse de bajar al río a hacer la colada así que se puso en marcha, cada vez que se acercaba al río tenía una sensación que la impulsaba a acercarse más al bosque, como si una fuerza mayor le llamase desde allí, después de tantos años en los que su madre le repitió que jamás se internase en el bosque hoy era el día en el que ella decidió ignorar todas las leyendas que había escuchado sobre aquel bosque y todas las advertencias que su madre le había repetido antes de salir del caserón.

Zenda se quitó los desgastados zapatos de su uniforme de criada y se metió en el río dispuesta a cruzarlo, la fresca agua rozando su suave piel aceitunada, noto como una energía renovada entraba por todos y cada uno de sus poros en contacto con el líquido, tenía la necesidad de internarse más en el agua, se quitó la falda que llevaba y se quedó en calzones, dejó todo en la orilla y se dispuso a nadar río abajo. Después de horas nadando estaba ya algo cansada así que intento volver pero la corriente era demasiado fuerte y no fue capaz de recorrer el camino de vuelta, se encontró perdida, agotada y mojada a la otra orilla del río, en el bosque, sin saber que hacer se dispuso a caminar hacia lo más profundo del bosque, no sabía dónde estaba ni cuál era el camino de vuelta a lo que ella podía llamar hogar, lo único que pudo hacer es seguir su instinto, un instinto de supervivencia que se hacía más fuerte a medida que se iba acercando a lo más profundo del bosque. Empezaba a anochecer y llevaba todo el día sin probar bocado, pero allí en el bosque no había nada que ella reconociese como comida, de repente detuvo su caminar, se encontraba junto a una endrina, vio sus frutos chiquititos, redondos y del color azul oscuro casi negro, tubo el impulso de cogerlos y comerlos, no se detuvo, algo en su interior le decía que esos frutos le servirían para alimentarse y no eran venenosos. Después de su atracón siguió caminando, pero ya era de noche, estaba asustada puesto que jamás en toda su vida había pasado una sola noche fuera de las cuatro paredes de su habitación, no sabía que animales podían acechar en la oscuridad del bosque, entonces fue cuando lo vio, allí a lo lejos, lo que debería ser una pequeña hoguera, podría acercarse y pedir ayuda, se dispuso a caminar hasta allí.



Cuando llegó no podía creer lo que sus ojos la mostraban, allí estaban, eran igual que ella, su piel, sus ojos, su pelo... se miraron durante unos minutos ella a ellos y ellos a ella, en ese mismo instante comprendió que no estaba sola, que había más como ella, tubo la necesidad de correr al caserón a llamar a su madre y exigirle una explicación, de porque nunca le había dicho que no era la única, de porque nunca la había dejado acercarse al bosque, de porque toda una vida de mentiras... Los dos muchachos que había junto al fuego la miraban extrañados, después de unos minutos le invitaron a sentarse con ellos y le preguntaron el porqué de sus ropas extrañas, ella comenzó a relatarles su historia.

En el caserón la madre de Zenda estaba muy preocupada, su pequeña no había vuelto, llevaba todo el día fuera y hacía ya horas que había anochecido, se temía lo peor, pero confiaba en que estuviese bien, ella conocía el potencial de su hija y sabía lo que `podría llegar a intensificarse en el bosque.

Después de contarle la historia a los muchachos necesitaba respuestas, pero no las quería de ellos, necesita que su madre le contase la verdad, asique les pidió que si sabían el camino de vuelta al caserón del duque por favor la llevarsen, ellos accedieron con la condición de no ser vistos y no cruzar el rio. A la mañana siguiente se pusieron en marcha, no estaban tan lejos como ella se hubiese imaginado, al llegar al lugar donde el día anterior había comenzado su extraño viaje los muchachos se quedaron atrás, llego la hora de volver y encontrar respuestas, se dispuso a cruzar el rio y llegar al caserón.

Al entrar encontró a su madre y se lanzó a abrazarla, después de ese gran abrazo exigió una explicación, le conto todo lo que le había pasado el día anterior, desde que salió del caserón hasta que había vuelto, su madre perpleja por aquel relato se dio cuenta que no podía ocultar más tiempo la verdad a su hija y se dispuso a contárselo todo.

Cuando la madre de Zenda era joven no trabajaba para el duque sino que iba a ser su futura esposa, por conveniencia de sus familias, en una de sus excursiones al bosque el caballo de ella se desboco y marchó solo hasta lo más profundo sin seguir camino ninguno, estuvo perdida más de dos meses, el

duque puso a todos sus sirvientes a buscarla, pero nadie se internaba más allá de lo que conocían, en ese tiempo ella descubrió la tribu a la que hacían referencia todas y cada una de las leyendas contadas en el pueblo, descubrió como vivían, quienes eran, todas aquellas leyendas eran falsas, tachaban a esta tribu de agresivos, sanguinarios y guerreros natos que para lo único que vivían era matar a todo aquel que entrase en su zona del bosque, pero lo que los pueblerinos no sabían y que ella descubrió era que se dedicaban a cuidar y proteger todo el bosque, recogían a los animalillos heridos por la caza y los sanaban y devolvían al bosque, eran pacíficos, odiaban la violencia. Durante el tiempo que paso con ellos conoció a un muchacho de la tribu llamado Cobain, se enamoraron perdidamente a pesar de ser de dos razas completamente distintas, cuando el jefe de la tribu descubrió de donde venía realmente ella la expulso, la llevaron cerca del pueblo y la echaron de lo que ella había considerado su hogar durante esos meses tan intensos, lo que ni el jefe ni Cobain sabían era que en una de las múltiples noches que los enamorados se habían escapado a ver las estrellas ella se había quedado en cinta. Al haber sido repudiada por la tribu jamás se había atrevido a contarle nada a nadie sobre el padre de Zenda, el duque al darse cuenta de que ella se había quedado en cinta y jamás había estado con él se sintió traicionado, jamás se casaría y aceptaría el hijo de otro, entonces decidió que no podía echarla a los leones estando embarazada y la acepto como criada.

Después de esta historia Zenda sabía cuál era su lugar, prometió a su madre encontrar a su padre y devolverla la felicidad de aquellos días, se despidió de ella y se marchó con aquellos muchachos de piel aceituna igual que ella en busca de la tribu y su padre.